

Tres Miradas al Mundo Actual

Luis Jair Gómez G.

“La evolución biológica dejó a nuestra especie en la playa de la historia. Apareció entonces un extraño híbrido, mezcla de biología y cultura, inquieto y sometido a permanente cambio. Nuestra naturaleza nos impulsa a crear cultura y, al hacerlo, nos recreamos”.

José Antonio Marina y Javier Rambaud. “Biografía de la humanidad”, 2018.

Recibido abril de 2023

Aceptado Junio 2023

Resumen

El mundo actual revela unas extraordinarias transformaciones, que parecen haber ocurrido durante los últimos setenta años aproximadamente. Esto ha impresionado tanto a algunos escritores del mundo de las humanidades, la historia y la sociología, que se han puesto a la tarea de mirarlo detalladamente, e intentar reconocer las características más notables de esas transformaciones, estudiarlas cuidadosamente y profundizar sobre las más notables manifestaciones y las implicaciones que han generado en el mundo actual, como manera de explicar esa crisis presente que resalta y se proyecta para el futuro cercano.

José Antonio Marina y Javier Rambaud presentan esta situación como una “Biografía de la humanidad”, en forma de una historia de la evolución de las culturas desde el primer milenio antes de Cristo hasta la actualidad.

Yuval Noah Harari y Morrena Hertz, ponen toda su atención en el siglo XXI, el primero, dándole un gran peso a este mundo fantasmagórico de la “fusión de la infotecnología y la biotecnología” que se expresa en complejos aparatos operados por algoritmos que segmentan en múltiples fragmentos la actualidad que vivimos. La segunda presenta este siglo como “El siglo de la soledad”, en donde a pesar de tratarse de un período con un aumento demográfico tan relevante y un desarrollo urbanístico con altas densidades poblacionales donde emerge el sentimiento de la «soledad» como una característica realmente sobresaliente, que ha provocado una forma de vida con cultura de autosuficiencia que esconde, en realidad, el costo personal del capitalismo neoliberal tan protuberante como cruel.

Abstract

The world today reveals some extraordinary transformations, which seem to have occurred mainly in the last 70 years or so. This has so impressed some writers from the world of humanities, history and sociology, that they have set about the task of looking at it in detail, and trying to recognize the most notable characteristics of these transformations, study them carefully and delve into the most notable manifestations and the implications they have generated in today's world, as a way of explaining this present crisis that stands out and is projected for the near future.

José Antonio Marina and Javier Rimbaud present this situation as a "Biography of humanity", in the form of a historical account of the evolution of cultures from the first millennium BC to the present.

Yuval Noah Harari and Morrena Hertz, put all their attention in the XXI century; the first, giving great weight to this phantasmagorical world of "the fusion of infotechnology and biotechnology", which is expressed in complex devices operated by algorithms that segment the current situation in which we live into multiple fragments. The second presents this century as "The Century of Solitude", where despite being a period with such a significant demographic increase and urban development with high densities, where the feeling of "solitude" emerges as a characteristic truly outstanding, which has provoked a way of life with a culture of self-sufficiency that actually hides the personal cost of neoliberal capitalism, as protruding as it is cruel.

Introducción

El Homo sapiens, dada su naturaleza de sabio, ha creado varios relatos sobre las características que supone inherentes a lo que debe ser su vida. Inicialmente se apoyó en figuras invisibles que supuestamente, viven fuera de su espacio físico y que lo iluminan para dar sentido a su vivir, caso en el cual algunos escogidos, reciben su mandato para disponer sobre el grupo social en el que viven. Así surgieron los Emperadores para decidir sobre el futuro de su Imperio y, escoger sus soldados defensores, sus contribuyentes y sus esclavos. Así se formó el «poder» imperial.

Otros dijeron ser enviados a la tierra por un dios que les señalaba, muy clara-

mente, la forma de orientar la vida de sus seguidores fieles, y se escribieron entonces, las reglas -mandamientos-, para enseñar el comportamiento a cada miembro del grupo social bajo su protección. Se establecieron así las religiones.

Mucho tiempo después se consideró que el hombre mismo, en paralelo con la religión, podría establecer sus propias formas de gobierno civil.

Pero en el primer caso, cada emperador, gobernante de su imperio, consideró siempre que debía extender su poder a los otros imperios más cercanos, para dar muestras de su capacidad de poder y, en cada caso, ir anexando

a los demás, que supone son inferiores al suyo y deben entonces, someterse a sus valores.

En el segundo caso, las religiones luchaban por el dominio de sus dogmas en toda su comunidad de fieles y buscaban extender esas verdades, tanto como se pudiera, y pregonaban su importancia para una vida que pudiera salvarse y llegar, después de la muerte, al reino de su dios que estaba en el más allá.

En el tercer caso, el mundo actual, el «poder» está tanto en la economía como en el conjunto de valores sociales y en su fortaleza armamentística, con lo que se busca ir extendiendo su sentido nacionalista a otros grupos nacionales con menor poder. Esto se logra mediante el desafío del poder económico y el armamentista, que, si es necesario poner en operación, seguramente logrará algún nivel de sumisión e implicará la muerte, tanto de muchos de sus heroicos soldados, que dan la vida buscando la muerte de sus supuestos enemigos menos capaces.

Alrededor de esto existe ahora, otro elemento de gran poder, cual es el avance de la infotecnología, la biotecnología y la inteligencia artificial, que parecen estar modificando los valores, la economía y la vida.

I. Primera Mirada: Biografía de la Humanidad.

José Antonio Marina y Javier Rambaud.

Se puede señalar y así lo indican J. A. Marina y J. Rambaud, en su libro “Biografía de la humanidad”¹, que durante el primer milenio antes de Cristo, se configura un giro extraordinario en la evolución de la humanidad, desde la perspectiva no biológica, sino espiritual o cultural; hubo en ese período, grandes creaciones que aún mantienen su vigencia.

Estos autores señalan «tres cambios perdurables»², el primero en el mundo espiritual. “En China, en la India, en Oriente próximo, en Europa, aparecen grandes genios religiosos y filosóficos, cuya influencia sirve para deslindar grandes espacios culturales: Confucio (China), Buda y Mahavirá (India), los profetas (Israel), Sócrates (Grecia), Jesús de Nazaret. A esta transformación Karl Jaspers la nombra y describe en su libro “Origen y meta de la historia”. Mientras Marina y Rimbaud llaman este periodo la «Era Axial», Jaspers la denomina como el «Tiempo-eje» e indica que “De lo que en el tiempo-eje aconteció y fue creado y pensado ha vivido la humanidad *hasta hoy*. Siempre que se remonta de nuevo, retorna nostálgicamente a aquel tiempo y otra vez se deja inflamar por él. Desde entonces es válido decir que toda rememoración y nuevo despertar de las posibilidades del tiempo-eje (Renacimiento) produce una exaltación del espíritu. El retorno a este comienzo es un suceso siempre repetido en China, la India y Occidente”³.

La concepción de Marina y Rimbaud indica cómo en las religiones milenarias ya se hacen reflexiones y se llega a la llamada «Era Axial», en la que se da un gran salto evolutivo en la capacidad de dirigir y supervisar, -es la *metacognición*-. Esta era de la reflexividad, da origen a las diferentes civilizaciones y a las visiones religiosas de la comunidad universal.

El segundo cambio hace relación a la organización política, emergen los grandes imperios: asirio, persa, chino y romano. Este último impone una reflexión muy importante sobre el poder, el gobierno y el derecho.

1. Marina, José Antonio y Javier Rambaud. 2019. Biografía de la humanidad. (Historia de la evolución de las culturas. Editorial Planeta Colombia. Bogotá. P. 153.

2. Ibidem, p. 164.

3. Jaspers, Karl. 1994. Origen y meta de la historia. Trad. por Fernando Vela. Ediciones Altaya. Barcelona. P. 26.

El tercer cambio es el económico, con la aparición del dinero que se convertirá en el motor de la economía, que, supone, además, una reflexión abstracta sobre los intercambios concretos.

Estos avances son la expresión plena de la era axial que lleva a la plenitud al mundo del *H. sapiens*, que distingue entonces, entre lo real y lo imaginario, mediante la reflexión, el análisis y la capacidad crítica.

Pero se da un elemento más que es de gran trascendencia y que ha acompañado al humano durante los últimos cincuenta mil años de su historia, que podría decirse que se corresponde con el tiempo en que ha entrado en una capacidad reflexiva mayor que le ha permitido avanzar en una especie de convivencia consciente con su entorno natural, que le ha hecho posible ser realmente *sapiens*; pero esto contrasta con otro tiempo en el que el hambre, la esclavitud, las guerras, la bomba atómica han configurado el grupo de los que tienen el poder y los que padecen ese poder de los otros y esto constituye seguramente la gran tragedia humana.

Se trata de la introducción del humano en el largo período de la energía irracional, esa cumbre gigantesca de lo irracional, con esa profunda relación nietzscheana de la *hybris* - «la locura de la afirmación del yo», esa cumbre nefasta de la humanidad. Esto implica en realidad, en último término, dirigir a los demás, ejercer todo el poder político como forma de relación de los unos con los otros en la sociedad, y ese sentimiento, profundamente individualista, se constituye en el objeto central de la actividad política, esa que hoy se sigue ejerciendo desde el poder de los «Estados Desarrollados», que indican a los «Subdesarrollados» cómo relacionarse con ellos, de forma tal que sean conscientes de quien es el que tiene el poder; y si para ejercerlo a plenitud es necesaria la guerra, hay que hacerla, así implique necesariamente, la muerte de

muchos de ambos bandos, pero que permite, de todas maneras que se haga destacar un Estado, o un gobernante. Es el momento de recordar que la Democracia, esa gran idea de la Grecia antigua que actualmente está consignada en la gran mayoría de las Constituciones, fue definida por W. Churchill de la siguiente manera: “la democracia es el peor sistema de gobierno diseñado por el hombre. Con excepción de todos los demás”.

Estas ideas generales, pero muy importantes en la perspectiva de hacer posible reconocer claramente al *Homo sapiens*, y que se desprenden de lo realizado en su recorrido por el planeta tierra en los últimos 50.000 años, llama a pensar en las características del despertar del humano en ese mundo previo que implica el ineludible proceso evolutivo, ese fenómeno que está en la base de la biología y que le da sentido a la unidad de la vida.

Se hace referencia entonces, a ese paso que se da desde los prehomínidos y que surge con unas características que hacen parte activa de ese complejo proceso que hace de ese prehomínido un homínido.

En esta perspectiva el investigador antropólogo C. Loring Brace, ofrece una interesante representación para dar cuenta de la naturaleza originaria del humano; dice este autor: “Contemplada desde la perspectiva evolucionista, la más fecunda definición del hombre sería la concerniente a la adaptación más distintiva. Así como pueden aducirse argumentos relativos al cerebro humano, el sociólogo científico puede responder que la supervivencia del hombre no se debe solamente a su cerebro; con todo su valor el cerebro no sirve como sustituto de la experiencia. **La única característica del ser humano es la habilidad para aprovechar la experiencia acumulada y transmitida por otros seres humanos.** Esto puede juzgarse como la principal adaptación

del hombre y es lo que el antropólogo designa con la palabra *cultura*".⁴

El concepto de cultura es de un gran valor en el estudio del humano en tanto la transmisión de información y de la experiencia individual dentro de un cuerpo social de una generación a otra es fundamental y genera lo que puede llamarse «*culturación*», para utilizar la palabra empleada por Loring Brace y definida por él como el "proceso de crecimiento en un ambiente social condicionado por la enseñanza acumulada por generaciones anteriores y transmitida por ellas".⁵

Este concepto de *Culturación* ayuda a entender cómo se fue desarrollando el hombre desde hace unos 2,5 millones de años, vale decir, desde que se convirtió en un recién llegado a la larga historia de ese formidable proceso evolutivo que configuró esa vida plena de exuberancia sobre el planeta tierra.

A partir de este punto empieza a desarrollarse ese desenvolvimiento, muy complejo, que se ha intentado describir muchas veces por los historiadores, que se esfuerzan en revelar ese zigzag tan característico y que ya se había señalado para la economía, y que consiste en que "el texto y el contexto constituyen de por sí, un elemento con su propia identidad"⁶, que se manifiesta en toda la historia social de la humanidad. Precisamente Irene Vallejo⁷, transcribe un relato del siglo II, enunciado por unos comerciantes, médicos o funcionarios, entregados a la labor de la inteligencia y las virguerías del arte, como saberes protegidos por las musas, en el que se dice: "Lo único que merece la pena es la educación. Todos los otros bienes son humanos y pequeños y no merecen ser buscados con gran empeño. Los títulos nobiliarios son un bien de los antepasados. La riqueza es una dádiva de la suerte, que la quita y la da. La gloria es inestable. La belleza es efímera; la salud inconstante. La fuerza física cae presa de la enfermedad y la vejez. La instruc-

ción es la única de nuestras cosas que es inmortal y divina. Porque solo la inteligencia rejuvenece con los años y el tiempo, que todo lo arrebató, añade a la vejez sabiduría. Ni siquiera la guerra que, como un torrente, todo lo barre y arrastra, puede quitarte lo que sabes".

La referencia, entonces, es las llamadas «Eras axiales» que han descrito escritores como J. A. Marina y J. Rambaud, y como Karl Jaspers, quien la nombra como «Tiempo-eje» y la define como "el periodo que ocurre entre el 800 y el 200 antes de Cristo y se corresponde con la línea más profunda de la historia del hombre, durante la cual apareció la misma línea de pensamiento en tres regiones del mundo: China, India y Occidente". A partir de la Era Axial, las diferentes regiones de la tierra no tuvieron ya un paralelismo semejante. Jasper señala que durante el «Tiempo-eje» "los cimientos espirituales de la humanidad se establecieron simultánea e independientemente en China, India, Persia, Judea y Grecia. Y estos son los cimientos sobre los que la humanidad todavía subsiste hoy".

"Los milenios de las grandes culturas más antiguas, terminan en el último eje que las derrite, las toma y las hunde, bien porque el propio pueblo trajo la innovación, bien porque lo hicieron otros pueblos"⁸

Por su lado Marina y Rambaud reconocen en esa primera Era Axial que se establece en el primer milenio a. C., un

4. C. Loring Brace. 1973. Los estadios de la evolución humana. Trad. por Juan-Eduardo Cirlot. Editorial Labor. Barcelona. P.p. 60-61.

5. Ibidem, p. 62.

6. Ensayos de economía. Univ. Nal. de Colombia. Medellín. Vol. 12. P. 210.

7. Vallejo, Irene. 2021. El infinito en un junco. (La invención de los libros en el mundo antiguo). Penguin Random House. Grupo Editorial. S. A. S. Bogotá, Colombia. P. 147.

8. Jaspers, Karl. 1994. Origen y meta de la historia. Trad. por Fernando Vela. Ediciones Atalaya. Barcelona. P.p 20 y 26.

cambio de giro extraordinario con tres características fundamentales: el primero en el mundo espiritual con notables genios religiosos y filosóficos que deslindan grandes espacios culturales, - Confucio en China, Buda y Mahavirá en la India; los profetas en Israel; Sócrates en Grecia – y ya a la vuelta del milenio Jesús de Nazaret.

El segundo cambio se relaciona con la organización política y emergen entonces, los grandes imperios: asirio, persa, chino y romano, el cual genera una reflexión abstracta sobre el poder, el gobierno y el derecho.

El tercer cambio, prosiguen Marina y Rambaud, es el económico, representado en aquel tiempo por el dinero, que se constituye en ese motor de los intercambios que son, a su vez, la génesis del mercado, como gran dinamizador de la economía, en adelante; “el dinero, -señalan estos historiadores-, es una gran invención del pensamiento simbólico. Para entender la historia hemos de conocer su funcionamiento porque es una herramienta formidable para el progreso económico”.⁹ Conviene decir que el extraordinario concepto de «Progreso», que implica «mejoramiento», lleva en la sombra el desmejoramiento de su propia identidad de humano.

La llegada del urbanismo y su avance llega hasta la transformación de la sociedad agrícola. Esto implica, volviendo a Jasper que “Así, pues, hay progreso en el saber, en la técnica, en los supuestos y condiciones para nuevas posibilidades humanas, pero no en la sustancia del ser del hombre. (...) Hay de continuo la antiselección de los inferiores; por ejemplo, en las situaciones donde la brutalidad y la astucia aseguran ventajas duraderas. Se podría sentar esta

tesis: todo lo cimero se derrumba, todo lo inferior perdura. (...)

“El progreso aporta ciertamente una unidad en lo cognoscible, pero no la unidad de la humanidad. La unidad de la verdad de vigencia general, idéntica donde quiera que se encuentre en su interminable progreso, tal como se identifica claramente en la ciencia y la técnica, esta verdad que se puede comunicar y transmitir a todos y que solo se dirige al entendimiento, no es la unidad de la humanidad. Su progreso reporta tan solo una unidad del entendimiento, que liga a los hombres por el entendimiento, de suerte que pueden discutir racionalmente entre sí, pero también son capaces de aniquilarse mutuamente con las armas iguales de la técnica. Pues lo que el entendimiento enlaza es solo la conciencia general, no los hombres. No produce auténtica comunicación, solidaridad”¹⁰.

Surge acá también, esa destacada institución política que se yergue en Roma: el Imperio, el cual se constituye en una especie de antípoda de la religión y que dará forma al mundo romano que a su vez lo identificó por seiscientos años.

El Imperio Chino se estableció y pervivió por dos milenios, es decir estuvo vigente hasta hace relativamente poco tiempo, y dio sombra a un gran periodo de poder político, donde hubo grandes cambios en el poder militar y transformaciones de gran peso en la economía en el resto del planeta.

Pero el concepto de «progreso» adherido al dinero, como motor de la economía, es una forma muy parcial de mirarlo, en tanto su relación con la economía, o más concretamente con el dinero, es seguramente muy constreñida dentro del desarrollo histórico de la humanidad. Es precisamente, Robert Nisbet, quien en su «Historia de la idea de progreso», muestra la complejidad de ese concepto que invade no solamente el mundo económico, sino ade-

9. Opus cit., p. 198.

10. Ibidem, p. 325.

más el científico, el filosófico, el político, el sociológico, el tecnológico y, por supuesto también, a la idea del poder.

Este investigador señala cómo, aunque inicialmente el “Progreso consiste, de hecho, en el lento y gradual perfeccionamiento del saber en general, de los diversos conocimientos técnicos, artísticos y científicos, ...”, también, el progreso tiene que ver con la situación moral y espiritual del hombre en la tierra, en su felicidad, su capacidad para liberarse de los tormentos que le infringen la naturaleza y la sociedad, y por encima de todo en su serenidad o su tranquilidad”¹¹

Ese mundo delirante del «Poder» que considera que éste está atado a las armas y al progreso en su tecnología es el que le otorga la capacidad de lograrlo -el poder- con las armas, y por consiguiente la muerte y la destrucción.

Durante la primera guerra mundial murieron más de quince millones de personas, pero esta cifra tan destacada, fue superada en más de seis veces -probablemente fueron más de un centenar de millones- en la segunda guerra mundial que sucede apenas dos décadas después. Y en esa lucha por el poder donde el humano se desprecia así mismo, y muestra entonces, el peor de los rasgos de las guerras, cuando los soldados no tardarían en indicar el gran desprecio que los jefes militares mostrarían por sus soldados, lo que se expresaba en el esfuerzo por enviarlos a ellos a la muerte segura para poder hacer alarde de los éxitos personales que se obtendrían en una victoria, según lo ha expresado Josep Fontana, de acuerdo con lo relatado por Marina y Rimbaud¹².

De manera más cruelmente gráfica, estos mismos historiadores cuentan que Kravchenko, de la Unión Soviética, escribió: “en el campo de batalla, los hombres mueren rápidamente y luchan y se defienden y les sostiene la camaradería y el sentido del deber. Aquí

he visto a la gente morir en soledad y poco a poco, de una muerte repugnante, sin la excusa del sacrificio por la causa. Han quedado atrapados y se les ha dejado morir a cada uno en su casa por una decisión política tomada en una capital remota alrededor de mesas de conferencias y de banquetes”¹³.

Otra manera más cruda por la expresión tan resumida para hablar de la crueldad de la guerra – segunda guerra mundial en este caso (1942), fue la expresión de Lord Cherwell, consejero de Churchill: “Se revelan claramente las pasiones naturales de los humanos que aparecen como formas naturales, y hasta racionales, podría decirse, en tanto el sentimiento desaparece por completo. No es posible que aparezca la *compasión* y sólo se exhibe el *poder*”¹⁴.

Miradas estas y muchas otras crueldades más, que aún no son historia, porque lo estamos viviendo en nuestro presente, tienen pleno sentido Marina y Rimbaud, quienes al final de su «Biografía de la humanidad» escriben: “Necesitamos un *humanismo de tercera generación* que interprete la historia como el gigantesco esfuerzo de los *sapiens* por convertirse en animales *espirituales*, por crear mundos simbólicos, por intentar resolver los enormes problemas surgidos de la necesidad o del deseo. (...) Nuestra familia humana se ha visto siempre desgarrada entre la grandeza de sus aspiraciones y la frecuente miseria de sus actos. Vivimos siempre en vilo en una frontera incierta”.¹⁵

Existió además otro filósofo que se

11. Robert Nisbet. 1980. Historia de la idea de progreso. Trad. por Enrique Hegewicz. Gedisa. Barcelona. P. 20 y 21.

12. Opus cit., p. 471.

13. Ibidem, p. 474.

14. Ibidem, p. 476.

15. Ibidem, p. 519 y 519.

propuso estudiar el origen y las metas de la historia, un poco anterior a Marina y a Rambaud, que habló de un «Tiempo-eje», similar a la Era Axial, la referencia es a Karl Jaspers quien sitúa este período entre el 800 y el 200 a. C., el cual se corresponde con la línea más profunda de la historia del hombre, durante la cual apareció la misma línea del pensamiento en tres regiones del mundo: China, India y Occidente. A partir del tiempo-eje las diferentes regiones de la tierra, no tuvieron ya, un paralelismo semejante. Jaspers señala que durante el tiempo-eje “los cimientos espirituales de la humanidad se establecieron simultánea e independientemente en China, India, Persia, Judea y Grecia. Y estos son los cimientos sobre los que la humanidad todavía subsiste hoy”¹⁶.

“Los milenios de las grandes culturas más antiguas terminan con el tiempo-eje que las derrite, las toma y las hunde, bien porque el propio pueblo trajo la innovación, bien porque lo hicieron otros pueblos”¹⁷

“El ser humano tomó consciencia de sí mismo y de sus límites (...). Siente lo terrible del mundo y la propia impotencia. Se forma preguntas radicales. Aspira desde el abismo a la liberación y salvación, y mientras cobra consciencia de sus límites se propone a sí mismo las formalidades más altas”¹⁸.

Es así como aparece el extraordinario concepto de «progreso», que implica mejoramiento, pero que lleva en la sombra el «desmejoramiento» de su propia identidad de humano. Surge también el urbanismo y su avance que, llega hasta la transformación de la sociedad agrícola.

Así, pues, hay progreso en el saber, en la técnica, en los supuestos y condiciones para nuevas posibilidades humanas, pero no en la sustancia del ser del hombre. (...) Hay de continuo la antiselección de los inferiores, por ejemplo, en las situaciones donde la brutalidad y la astucia aseguran ventajas duraderas. Se podría sentar esta tesis: todo lo cimero se derrumba, todo lo inferior perdura. (...) La unidad de la verdad de vigencia general, idéntica donde quiera que se encuentre en su interminable progreso, tal como se identifica claramente en la ciencia y la técnica, esta verdad que se puede comunicar y transmitir a todos y que sólo se dirige al entendimiento, liga a los hombres por el entendimiento, de suerte que pueden discutir racionalmente entre sí, pero también son capaces de aniquilarse mutuamente con las armas iguales de la técnica.¹⁹

Se ha traído la teorización de Jaspers por la profundización de la historia más allá del relato sobre el tiempo, como un complemento muy especial, por lo filosófico, de los desarrollos que corrientemente se leen en los textos puramente históricos.

II. Segunda Mirada: 21 Lecciones para el siglo XXI.

Yuval Noah Harari.

La compleja problemática de la actualidad se mueve bajo dos realidades que no se entienden entre sí, pero están presentes una al lado de la otra; de un lado se tiene una gran parte de la humanidad actual nacida dentro del mundo fantasmagórico de “la fusión de la infotecnología y la biotecnología”, que construye a lo que considera la única ventana posible para reconocer el mundo, apegados a aparatos operados por algoritmos que nos despedazan cada minuto del presente, y, mediante los youtuber, los coachs y los influencer tienen acceso a ese panorama en frente del cual nos encontramos

16. Jaspers, Karl. 1980. (1950) Origen y meta de la historia. Trad. por Fernando Vela. Ediciones Altaya. Barcelona. P. 21.

17. Ibidem, p. 26.

18. Ibidem, p.26.

19. Ibidem, p. 325.

y sólo debemos andar sobre el camino que ellos te diagraman.

Del otro lado está el «poder» del proceso económico del Neoliberalismo cuya dinámica impulsa el «mercado», como determinante del encuentro anónimo de «oferentes» y «demandantes», cuyas expresiones sociales exaltan al individualismo, a la competencia interindividual y a la acumulación de capital; dinámica dentro de la cual se destacan las celebridades, utilizadas por el mercado para mantener la «dinámica del mercado» y crear las escalas del «éxito» como cuantificador de la capacidad de moverse dentro de ese complejo mundo de la dinámica de la doctrina del Neoliberalismo económico.

En esta contienda se apoya Yuval Noah Harari, para plantear lo que para él es el gran reto del Homo sapiens: “A la filosofía, a la religión y a la ciencia se les está acabando el tiempo. Durante miles de años se ha debatido sobre el significado de la vida. No podemos prolongar este debate de manera indefinida. La inminente crisis ecológica, la creciente amenaza de las armas de destrucción masiva y el auge de las nuevas tecnologías disruptivas no lo permitirá. Y quizá, lo que es más importante, la inteligencia artificial y la biotecnología están ofreciendo a la humanidad el poder de remodelar y rediseñar la vida”.²⁰

Luego de la ocurrencia de la segunda guerra mundial se creó la Organización de las Naciones Unidas – ONU -, con la tarea de estimular políticas mundiales de desarrollo y disminuir los problemas que fueran surgiendo y debilitaran la paz, posterior a la guerra; pero quedó lo que pudiéramos llamar un parche que fue el Consejo de Seguridad, conformado por 15 miembros no permanentes y cinco miembros permanentes, que son Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Rusia y China, con derecho al «veto» inobjetable para cualesquier decisiones de ese organismo.

Aflora entonces, esta institución creada con las características del peso de la «democracia» y la «libertad» como elementos fundamentales de su estructura operativa. Estas características han servido para demostrar que el dominio del «poder» político-económico está siempre detrás de las decisiones que se espera sean para la humanidad.

Miradas las circunstancias en las que se desenvuelve la humanidad actualmente se deben reconocer, en primer lugar, la Demografía; el tamaño de la población ha crecido después de la segunda guerra mundial a un ritmo exagerado. En 1950 se llegó a la cifra de 2.500 millones de personas, ya para 1990 se alcanzó la cifra de 5.000 millones y actualmente se están superando los 7.000 millones, dentro de un mundo inextensible.

El problema ecológico, la infotecnología, la biotecnología y la inteligencia artificial, son elementos de gran peso en esta trama de deformación de la naturaleza natural y de la condición de la capacidad intelectual humana frente a los desarrollos de la biotecnología y la inteligencia artificial. Y. N. Harari expone el siguiente problema: “La inteligencia artificial y la biotecnología están ofreciendo a la humanidad el poder de remodelar y rediseñar la vida. Muy pronto alguien tendrá que decidir cómo utilizar ese poder, sobre la base de algún relato implícito o explícito acerca del significado de la vida”²¹.

Esta exposición es de un gran alcance. Se debe seguramente partir del concepto que señala que los humanos no podemos seguir dominando la naturaleza con base en las demandas del mercado, en tanto no podemos tam-

20. Harari, Yuval Noah. 2018. 21 lecciones para el siglo XXI. Trad. por Joandomenec Ros. Penguin Random House. Grupo editorial S.A.S. Bogotá. P. 16.

21. Ibidem, p. 16.

co, olvidar que nuestra vida *depende* del resto de los demás seres vivos, de tal manera, que cuando se muestra un gran orgullo por el extraordinario desarrollo de la llamada ingeniería genética, estamos muy equivocados en tanto estas transformaciones están alterando por completo la relación ser vivo/entorno, lo que nos obliga a artificializar ese entorno.

Precisamente, en el penúltimo párrafo del libro ya citado de Y. N. Harari, se dice: “Con la mejoría en la tecnología ocurrieron dos cosas. En primer lugar, mientras los cuchillos de sílex evolucionaron gradualmente hacia los misiles nucleares, se volvió más peligroso desestabilizar el orden social. En segundo lugar, mientras las pinturas rupestres evolucionaron gradualmente hacia las emisiones televisivas, se volvió más fácil engañar a la gente. En el futuro cercano, los algoritmos podrían completar este proceso, haciendo imposible que la gente observe la realidad sobre sí misma. Serán los algoritmos los que decidan por nosotros quienes somos y lo que deberíamos saber sobre nosotros”²².

Pero se dan otras consideraciones de Harari de gran importancia. En primer lugar, la equivocación - ¿ignorancia quizás? - del mundo de la política. Los países más desarrollados y, por consiguiente, de mayor peso en cuanto al desarrollo industrial y tecnológico, se vanaglorian de que “La mayoría de los humanos nunca han disfrutado de mayor paz y prosperidad que durante la tutela del orden liberal del siglo XXI. Por primera vez en la historia, las enfermedades infecciosas matan a menos personas que la vejez, el hambre mata a menos personas que la obesidad y la violencia mata a menos personas que los accidentes.

“Pero el liberalismo no tiene respuestas obvias a los mayores problemas a los que nos enfrentamos: el colapso ecológico y la disrupción tecnológica. Tradicionalmente, el liberalismo se basaba en el crecimiento económico para resolver como por arte de magia los conflictos sociales y políticos difíciles. El liberalismo reconciliaba al proletariado con la burguesía, a los fieles con los ateos, a los nativos con los inmigrantes y a los europeos con los asiáticos, al prometer a todos una fracción mayor del pastel. Con un pastel que crecía sin parar, esto era posible. Sin embargo, el crecimiento económico no salvará al ecosistema global; justo lo contrario, porque es la causa de la crisis ecológica. Y el crecimiento económico no resolverá la disrupción tecnológica: ésta se afirma en la invención de tecnologías cada vez más disruptivas”²³.

A pesar de estas claras y sólidas apreciaciones sobre la crisis ecológica, los políticos y los grandes empresarios miran otro mundo distinto a aquel sobre el que vivimos. George Soros, un importante hombre de negocios nacido en Budapest y que, perteneciendo a ese grupo de personajes de la alta economía mundial, escribió un artículo periodístico que tituló “Calentamiento global, guerras calientes, sociedades cerradas: tres de los retos centrales de nuestro tiempo”. (El Tiempo. 5 de mayo de 2023, págs. 2.4 y 2.5). En el señala que vincula el cambio climático, que pertenece principalmente a las ciencias naturales, con los sistemas de gobernanza, que es un concepto social”. Agrega luego que “el sistema climático está roto y necesita ser reparado. Este es el mensaje principal que me gustaría transmitir (...). Debemos reorientar nuestras instituciones financieras internacionales, en particular el Banco Mundial, para que se centren en el cambio climático”.

Seguramente es ésta una visión tremendamente superficial, a la que se atribuye importancia periodística dado

22. Ibidem, p. 345.

23. Ibidem, p.p. 34 y 35.

el papel que el autor juega en la gran economía mundial.

Olvida, sin embargo, algo tan importante como lo que el gran desarrollo tecnológico está provocando dentro de la economía, cual es el de transformar una gran cantidad de personas en «inútiles», ya que la inteligencia artificial está realizando una gran cantidad de tareas, de tal manera que las grandes empresas dedicadas a la infotecnología hacen innecesarios muchos de los empleados actuales, para volverlos inútiles; tal es el caso por ejemplo de Facebook, Amazon, Google, etc. Esta circunstancia hace exclamar a Y. N. Harari: “A pesar del peligro del desempleo masivo, aquello que debía preocuparnos mucho más, es el paso de la autoridad de los humanos a la de los algoritmos, lo que podría acabar con la poca fe que queda en el relato liberal y abrir el camino a la aparición de dictaduras digitales”²⁴.

Esta preocupación tiene otras expresiones que se viven en este mundo de la gestión y el algoritmo como forma de trabajo de gran peso para tomar las decisiones adecuadas para el desarrollo de las tareas operativas en procesos administrativos. El aparato tecnológico al que nos enfrentamos hace el reconocimiento de cada uno de los pasos que se deben dar para una labor correcta, aunque muy segmentada; sin embargo Harari hace una anotación de mucho valor que ya es bien reconocida en ese minucioso mundo automatizado y prefigurado, en el que no sólo tenemos las tareas de comunicación con el procesador, sino que también al procesador prefijado le permiten tomar por nosotros las decisiones más importantes de nuestra vida, como qué estudiar, dónde trabajar y con quién casarnos. “En algunos países y en determinadas situaciones, quizá a la gente no se le dé ninguna opción, y ésta se vea obligada a obedecer las decisiones de los algoritmos de macrodatos. Pero incluso, en sociedades supuestamente libres, los

algoritmos pueden ir ganando autoridad, debido a que aprenderemos por experiencia a confiar en ellos en cada vez más cuestiones, y poco a poco, perdemos nuestra capacidad para tomar decisiones por nosotros mismos. Piense simplemente el lector en la manera en que, en las dos últimas décadas, miles de millones de personas han llegado a confiar al algoritmo de búsqueda de Google, una de las tareas más importantes de todas: buscar información relevante y fidedigna. Ya no buscamos información. En lugar de ello «googleamos». Y a medida que confiamos cada vez más en Google para hallar respuestas, nuestra capacidad para buscar información por nosotros mismos disminuye. Ya hoy en día, la «verdad» viene definida por los primeros resultados de la búsqueda de Google”²⁵.

Si ponemos toda la atención en estas referencias que ya se están dando diariamente en la vida real, entendemos claramente el sentido de la reflexión que Harari hace, hablando de la Libertad. “El peligro es que si invertimos demasiado en desarrollar la inteligencia artificial y demasiado poco en desarrollar la conciencia humana, la inteligencia artificial muy sofisticada de los ordenadores sólo servirá para favorecer la estupidez natural de los humanos”²⁶.

Y esta es, en efecto la tarea de Facebook, Google, Amazon, Youtube y demás, que configuran el trabajo central de las «redes», donde se habla de todo, pero con una superficialidad y descontextualización que no puede en efecto, hacer más que “fortalecer la estupidez humana”.

No puede olvidarse que el proyecto de Zuckerberg es mantener una conexión permanente entre los humanos,

24. Ibidem, p. 64.

25. Ibidem, p. 75.

26. Ibidem, p. 93.

pero con el fin real de esclavizar la atención de los usuarios para hacerla mercancía para los anunciantes.

Cabe preguntarse, ¿qué tipo de humano estamos globalizando? Vuelve Harari a presentar ese problema con gran propiedad: “A la tecnología le será facilísimo moldear tus objetos por ti y tomar el control de tu vida. Sobre todo, porque la tecnología es cada vez más sofisticada a la hora de entender a los humanos, por lo que puedes verte sirviéndola cada vez más, en lugar de que ella te sirva. ¿Has visto a esos zombis que vagan por las calles con la cara pegada a sus teléfonos? ¿Crees que controlan la tecnología, o que ésta los controla a ellos?”²⁷.

Una temática muy importante, dado el peso que ha tenido en la historia de la humanidad, tal como magistralmente lo narraron Marina y Rambaud, es la guerra que Harari trata desde la perspectiva de las relaciones humanas en sí, pero con la influencia grande de la política, del terrorismo como tal y de algunas implicaciones económicas. Escribe, al respecto: “No cabe duda de que, al dedicarse a la guerra contra el terror, los norteamericanos y sus aliados no sólo han provocado una destrucción inmensa por todo el planeta, sino que también han incurrido en lo que los economistas denominan «costos de oportunidad». El dinero, el tiempo y el capital político invertido en luchar contra el terrorismo no se han invertido en luchar contra el calentamiento global, el sida y la pobreza; en aportar paz y prosperidad al África Subsahariana, o en forjar mejores vínculos con Rusia y China. Si Nueva York o Londres

acaban hundiéndose bajo un océano Atlántico, cuyo nivel va en ascenso, o si las tensiones con Rusia estallan en una guerra abierta, la gente bien podría acusar a Bush, Blair y Obama de haberse centrado en el frente equivocado”²⁸.

¿Será posible evitar la guerra cuando el humano da tanta importancia al «poder político y económico»? Es este otro aspecto de gran importancia que Harari plantea con gran propiedad para dar un gran valor a un humanismo amplio y pleno de sinceridad a pesar de sentirse, por algunos, como una aproximación al nihilismo, al vacío interior, a la amoralidad.

Habla entonces del «laicismo», que define como “una visión del mundo muy positiva y activa, que se define por un código de valores coherente y no por oposición a esta o aquella religión”²⁹.

El ideal laico lo define entonces, como “El compromiso secular más importante con la VERDAD, que se basa en la observación y la evidencia y no en la simple fe. Los seculares se esfuerzan para no confundir verdad con fe”³⁰.

El otro compromiso laico fundamental de las personas es “la COMPASIÓN. La ética laica se basa no en la obediencia de los edictos de este o aquel dios, sino en una profunda comprensión del sufrimiento. Por ejemplo -sigue diciendo Harari-, la gente secular se abstiene del homicidio no porque algún libro antiguo lo prohíba, sino porque matar inflige un sufrimiento inmenso a seres conscientes. (...) ¿Cómo deciden las personas laicas si respaldar u oponerse a la violación, a la homosexualidad, a la bestialidad y al incesto?

“Analizando los sentimientos. La violación es obviamente inmoral, no porque vulnera algún mandamiento divino, sino porque hace daño a personas. En cambio, una relación de amor entre dos hombres no daña a nadie, de modo que no hay razón para prohibirla”³¹.

27. Ibidem, p. 293.

28. Ibidem, p. 190.

29. Ibidem, p. 227.

30. Ibidem, p. 228.

31. Ibidem, p. 229.

Harari nos pasea también por el mundo del *relato*, el cual es presentado con mucha crudeza: “Los humanos hemos conquistado al mundo gracias a nuestra capacidad de crear relatos ficticios y de creérnoslos, por tanto, somos bastante torpes a la hora de conocer la diferencia entre la ficción y la realidad”³².

En efecto, recurrimos con mucha frecuencia a los relatos para poder crearlos una verdad que nos ensalce, o para cubrir con personajes ficticios y zambullirnos en el relato para poner sombras sobre una realidad que, en verdad la sentimos muy áspera, tanto como los políticos hablan de sus generosidades con las que quieren encubrir sus desafíos con los más débiles que deben estar incondicionalmente a su servicio, para poderse librar de sus castigos, que, según ellos, son merecidos.

La real naturaleza del relato, -señala Harari- “tiene que satisfacer dos condiciones: primera, ha de darme a mí algún papel que desempeñar. (...). En segundo lugar, aunque no es necesario que un buen relato se extienda hasta el infinito, si tiene que extenderse más allá de mis horizontes. El relato me proporciona una identidad y da sentido a mi vida al asignarme algo mayor que yo mismo. Pero siempre existe el riesgo de que puede empezar a preguntarme qué da sentido a éste «algo mayor»”³³.

Esta es una de las lecciones que Harari propone para mantener la sobriedad y humildad en nuestras vidas, y no tiene que inventar un relato fantasioso para ocultar las debilidades de nuestras vidas, para no avergonzarnos de nuestras debilidades normales que configuran la realidad de nuestro recorrido vital y nos exaltan en nuestra condición humana.

32. Ibidem, p. 333.

33. Ibidem, p. 302.

III. Tercera Mirada: El siglo de la soledad.

Noreena Hertz.

Noreena Hertz, es una escritora británica y tiene varias obras publicadas; es además de gran actividad dentro del periodismo. En una de sus últimas obras ha denominado el siglo XXI como «El siglo de la soledad», denominación que, según ella, emerge fundamentalmente a raíz del COVID 19, aunque es una característica social que puede percibirse desde varios años antes; teniendo, además, otras circunstancias que han ido creando ese fenómeno de «soledad», a pesar de estar ubicados demográficamente, en un período donde el aumento poblacional es uno de los fenómenos sociales más relevantes en los últimos setenta años. Es también, muy sorprendente que, en un mundo tan poblado, el grueso de esa población viva en zonas urbanas con altas densidades.

Asombra entonces, que se hable de soledad dentro de grandes cantidades de pobladores que recorren las calles repletas de personas, pero sin saludarse y sin reconocerse.

La autora registra la situación de Frank, un personaje de 32 años de edad, con el que tuvo contacto y que llegó a Nueva York en el 2019 y se alojó en su primera vivienda en Manhattan, en “un diminuto «aparta-estudio», donde se sentía «cómo un ataúd», -son sus palabras-, sobre todo porque en todo el edificio no conocía a nadie a quien visitar para tomar un café (...). Ya que, pese a llevar dos años en aquel edificio, no era «sólo que ni un vecino sepa cómo me llamo», sino que «cada vez que me cruzo con ellos en el pasillo o en el ascensor, es cómo sino me hubieran visto nunca».

“El triste anonimato de aquel bloque de apartamentos me pareció un reflejo de la vida en la gran ciudad. «Aquí nadie sonrío» (...). Toda aquella gente con

el móvil pegado a la oreja, los *fitbits* sujetos a la ropa para registrar el ritmo de la marcha, la cara de asco o de poder... La ciudad le parecía despiadada, inhóspita y cruel”³⁴.

Pero no es sólo el caso de Frank en Nueva York, es también el caso en Londres, Dubai, Hong Kong, Sao Paulo, París y Sídney. Esta situación de la cual presenta cifras obtenidas por juiciosos estudios estadísticos logrados por serios procesos de encuestamiento.

Ya hablaba esta autora del “móvil pegado a la oreja”, para luego de todos los datos anteriores indicar que: “Gracias al Apple, Google, Facebook y Samsung, nunca ha sido tan fácil desconectar de las personas y lugares que nos rodean y crear nuestra propia burbuja digital, tan privada como contraproducente”³⁵.

Seguramente que se está frente a un fenómeno social en el cual tiene alguna participación la infotecnología, y que ha desarrollado «modelos de cortesía negativa», según ella misma lo señala.

Pero no es solo un fenómeno derivado de la tecnología, sino que tiene además otras causas: “Nuestra cultura de la autosuficiencia y del afán de superación, tan elogiada por el capitalismo neoliberal, tiene un costo considerable. Porque, cuando los vecinos son como extraños y la amistad y el buen entendimiento son la excepción de la regla, corremos el peligro de no encontrar a nadie cuando necesitamos ayuda”³⁶.

Conviene anotar que tal como lo plantearon Marina y Rambaud, y Jaspers y, Harari, dentro de otros contextos, también la economía neoliberal es traída a cuenta.

En efecto, escribe N. Hertz: “Los orígenes de todo esto se remontan a la década de 1980, momento en el que arraigó una forma de capitalismo especialmente cruel -el neoliberalismo- una ideología que hacía especial hincapié en la libertad: «libre» elección, mercados «libres», «libertad» con respecto a los Gobiernos o los sindicatos. Una libertad que idealizaba la autonomía y preconizaba la no intervención del Estado y la competitividad a ultranza, situando el interés personal por encima del bien común. Liderado en un principio por Margaret Thatcher y Ronald Reagan, y adoptado posteriormente por los adalides de la «tercera vía» - en especial Tony Blair, Bill Clinton y Gerhard Schröder-, aquel proyecto político ha condicionado las prácticas comerciales y gubernamentales de todo el mundo durante las últimas décadas”³⁷.

Toda esta consideración sobre el peso de la nueva forma de economía capitalista lleva a la autora a plantearse tres grandes consecuencias. En primer lugar, las enormes desigualdades entre ricos y pobres, tanto en el nivel de riqueza, como en el de atención entre los dos grupos, en el que los más ricos reciben todo el interés de las políticas públicas, mientras los más pobres están completamente desamparados, de forma tal que son los pobres los que se sienten «solos».

En segundo lugar “porque el neoliberalismo ha dado siempre prioridad a las grandes empresas y al capital financiero”³⁸, quienes, en consecuencia, dirigen el mercado y determinan las reglas de juego en esa dinámica socioeconómica, que cada vez más aumenta la brecha entre ricos y pobres.

34. Noreena Hertz. 2022. El siglo de la soledad. (Recuperar los vínculos humanos en un mundo dividido). Trad. por Fernando Borrajo Castanedo. Editorial Planeta Colombiana. Bogotá. P. p. 79 y 80.

35. Ibidem, p. 83.

36. Ibidem, p. 84 - 85.

37. Ibidem, p. 25.

38. Ibidem, p. 26.

En tercer lugar, Noreena llama la atención sobre la transformación que, como consecuencia de esa práctica económica, se alteran las relaciones más allá de lo puramente económico, y caen en el plano personal. Trae a cuento entonces, las palabras de Margaret Thatcher en 1981 al *Sunday Times*: «La economía es el método, pero el objetivo es cambiar el alma y el corazón», expresión ésta con un profundo significado en el comportamiento social, donde se estimula la hipercompetitividad, es decir el individualismo, y se desestimula la preocupación por los demás. Se está así dando plenitud al egoísmo, tan arraigado en las altas esferas de la economía en la actualidad.

Esto lleva a concluir a esta pensadora que: “El neoliberalismo nos ha hecho vernos a nosotros mismos como competidores y no como colaboradores, como consumidores y no como ciudadanos, como acaparadores y no como partícipes, como granujas y no como ayudantes; personas que no solo están demasiado ocupadas para ayudar a sus vecinos, sino que ni siquiera saben cómo se llaman”³⁹. Este egoísmo conduce entonces, a una sociedad solitaria.

Esto no significa, sin embargo, que las dinámicas indeseables que el neoliberalismo está creando en el desenvolvimiento de la sociedad, sean necesariamente, el punto central para entender y definir la «soledad». “Una diferencia fundamental entre mi definición de soledad y la definición tradicional es que para mí la soledad no es solo estar falto de amor, compañía o cariño -escribe N. Hertz-. Tampoco tiene que ver simplemente con la idea de sentirse abandonado o ninguneado por aquellos con quienes nos relacionamos habitualmente, esto es, la pareja, la familia, los amigos y los vecinos. Sino que también tiene que ver con el hecho de sentirnos desatendidos por la comunidad, el Gobierno o la ciudadanía. Es la sensación de desconexión no solo con respecto a aquellas personas en las que

deberíamos confiar, sino también con respecto a nosotros mismos. Se trata no únicamente de la idea de apoyo social o familiar, sino también de la sensación de exclusión política y económica”⁴⁰.

Esta disgregación permite dar sentido a una afirmación concreta: “Para mí la soledad es un estado interior y, al mismo tiempo, un estado existencial, es decir, personal, social, económico y político”⁴¹.

En esta perspectiva queda claro cómo actualmente es muy común oír a los empleados de una firma comercial o industrial, lo separados que se sienten de su institución a pesar de su vinculación laboral legal permanente o temporal. Esta situación se ha vuelto muy común, a tal punto que N. Hertz indica que: “Los habitantes de todo el planeta se sienten solos, desconectados y maltratados; -y agrega- nos encontramos en pleno centro de una crisis de soledad mundial. Ninguno de nosotros, en ningún sitio, es inmune”⁴².

“En el Reino Unido el problema adquirió una magnitud tal que en 2018 el primer ministro llegó al extremo de crear un Ministerio de la Soledad”⁴³.

Estas circunstancias han llegado al punto de tener que crear una nueva fuente de trabajo en muchos países, inclusive el nuestro. De esta manera se entiende que sea necesario en muchas ocasiones “encargar compañía por teléfono como quien encarga una hamburguesa; y es también que haya surgido una «economía de la soledad» para ayudar – y en ocasiones exprimir a quienes se sienten solos”⁴⁴.

39. Ibidem, p. 28.

40. Ibidem, p. 20 y 21.

41. Ibidem, p. 21.

42. Ibidem, p. 15.

43. Ibidem, p. 14.

44. Ibidem, p. 14.

Hay algo más, que muy ocasionalmente se presenta en nuestro país, pero que es muy común en Japón; Hertz cuenta que se conocen estadísticas para este caso que “durante las últimas dos décadas, los delitos cometidos por personas mayores de sesenta y cinco años se han cuadruplicado. El 70% de este grupo de edad reincide antes de cinco años. La funcionaria de prisiones Junko Ajeno no tiene la menor duda de que la soledad es la causa de esa propensión, pues eso es lo que le cuentan las reclusas”⁴⁵.

La soledad es sentida tanto por internos en residencias de ancianos en Estados Unidos; pero también los *millennials* en gran proporción -20% aproximadamente- dice no tener amigos. Algo similar ocurre en el Reino Unido con jóvenes en edades entre dieciocho y treinta y cuatro años y, con niños entre diez y quince años.

Sin embargo, no todos los casos de soledad se le pueden atribuir a la economía, que sigue siendo un factor muy importante. Ya se ha señalado por Harari y por Marina y Rambaud que la tecnología hay que tenerla en cuenta también como causa importante. N. Hertz indica que “los teléfonos móviles y, sobre todo las redes sociales han desempeñado un papel fundamental en todo esto, pues distraen nuestra atención y sacan lo peor de nosotros mismos, haciéndonos cada vez más irascibles y tribales, maniáticos de los *likes*, los *retuits* y los *follows*, circunstancias éstas que menoscaban nuestra capacidad para la empatía y la comunicación”⁴⁶.

Precisamente recalca N. Hertz, que “Gracias a Apple, Google, Facebook y

Samsung, nunca ha sido tan fácil desconectar de las personas y lugares que nos rodean y crear nuestra propia burbuja digital, tan privada como contra-productiva (...). Algunos sociólogos y semiólogos han llegado a decir que las ciudades han desarrollado «modelos de cortesía negativa», esto es, normas sociales según las cuales se considera de mala educación entrar en el espacio físico o emocional de una persona sin motivo, aunque hay, claro está, diferencias geográficas y culturales”⁴⁷.

Una consideración muy importante sobre la cual vuelve una y otra vez nuestra autora y, además, en lo cual coincide con Marina y Rambaud y con Harari, es el papel tan fuerte que ha jugado la economía neoliberal en el mundo actual.

Es muy reveladora en este aspecto, la afirmación que hace en el Capítulo 11 – Mantenerse unidos en un mundo que se está desmoronando -, “La soledad no es sólo un estado de ánimo. También es un estado de ánimo colectivo que nos está pasando factura a nosotros como individuos y a la sociedad en su conjunto, que influye en la muerte de millones de personas todos los años, que cuesta miles de millones de euros a la economía mundial y que constituye una grave amenaza para las democracias solidarias e incluyentes”⁴⁸.

Y es precisamente en esta consideración de una soledad individual y, sobre todo, colectiva y planetaria que Noreena señala al respecto: “Como punto de partida, debemos reconocer que la actual crisis de soledad no ha surgido de la nada, sino que ha sido alimentada en gran medida por un proyecto político concreto: el capitalismo neoliberal. Un capitalismo egoísta y obsesivo que ha generalizado la indiferencia, ha convertido el egoísmo en una virtud y ha desvalorizado el auxilio y la compasión; un capitalismo basado en el «sálvese quien pueda», que ha menospreciado la importancia de los servicios públi-

45. Ibidem, p. 15.

46. Ibidem, p. 22.

47. Ibidem, p. 84.

48. Ibidem, p. 277.

cos y los centros comunitarios y que ha perpetuado la idea de que el destino está sólo en nuestras manos”⁴⁹.

Esta juiciosa descripción de la manera como actualmente funciona el sistema económico dominante y, por lo mismo globalizado y globalizante, está muy claramente descrito en estos párrafos, que explican, con gran lucidez, las características de la sociedad actual y las orientaciones que los grandes poderes económicos le dan al desenvolvimiento actual de la sociedad en donde el capital es el que orienta la política, en donde lo más importante es la concentración de la riqueza y la subyugación de la población por el mercado, la tecnología y la guerra, que a su turno, da ese gran ingreso económico al poder político, de la producción de armas y los viajes a la estratosfera, mientras el hambre azota a una porción mayúscula de la humanidad.

En uno de los párrafos finales Noreena Hertz escribe que: “En esta era de tantos retos y contradicciones también tiene cabida la esperanza. Tenemos la oportunidad de unirnos para crear entre todos un futuro muy diferente, un futuro en el que sea posible compaginar el capitalismo con la solidaridad y la compasión, en el que se escuche y se de voz a todas las personas con independencia de su origen, en el que podamos convivir de manera tolerante e inclusiva, ...”⁵⁰.

A pesar de estas palabras idealistas pero muy deseables, la realidad nos ha mostrado por siglos que la humanidad ha tenido, entre muchos de sus miembros a lo largo de los siglos, imperios, repúblicas y demás formas de gobier-

no, estas mismas miradas; pero la cruda realidad es que al final no es el *Homo sapiens sapiens* al que encontramos manejando al mundo, sino al *Homo miserabilis*. Las guerras, más que la paz; la acumulación individual mediante todo tipo de trampas, más que la colaboración generosa entre todos; la exaltación de la astucia maliciosa, más que la compasión. Esto nos lleva a alcanzar la forma más peligrosa de la decepción cual es la autodecepción y, ésta se corresponde, «de hecho», con el estado actual de la humanidad.

Luigi Ferrajoli, un reconocido filósofo italiano, contestó en una entrevista al periodista que lo interrogaba: “Tengo el convencimiento de que la humanidad está atravesando el momento más decisivo y dramático de su historia. Hasta hoy, nunca había sucedido que el género humano estuviera en riesgo de extinción. (...) Por otra parte es bien difícil que ocho mil millones de personas, 196 Estados nacionales -diez de los cuales cuentan con armamento nuclear-, un anarcocapitalismo voraz y depredatorio y un sistema industrial ecológicamente insostenible puedan sobrevivir a la larga si el pacto de convivencia estipulado en la Carta de la ONU no se refunda mediante la introducción de garantías adecuadas”⁵¹.

49. Ibidem, p. 279.

50. Ibidem, p. 300.

51. Farrajoli, Luigi. 2023. “La humanidad atraviesa el momento más decisivo y dramático de su historia”. Entrevista de David Lorenzo Cardiel -ethic. El Tiempo. 2 de abril de 2023. P. 2.2